PRIMER CONGRESO AMERICANO DE MEDICINA
DE LA SEGURIDAD SOCIAL
INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL
SUBDIRECCION GENERAL MEDICA. CENTRO MEDICO NACIONAL
AVENIDA CUAUHTEMOC No. 330. MEXICO 7, D. F.

CABLE: IMSSTELEXMEX

TELS: 19-86-03
19-66-52

CIVILIZACION Y ENFERMEDAD*

DR. LUIS MENDEZ
Subdirector General Médico
del Instituto Mexicano del
Seguro Social.

* Cuarta Conferencia Magistral dictada en Sesión -- Plenaria en el Auditorio Núm. 1 de la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional el viernes 24 de enero de 1969.

Conferencia Interamericana de Seguridad Social

Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social

Este documento forma parte de la producción editorial de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS)

Se permite su reproducción total o parcial, en copia digital o impresa; siempre y cuando se cite la fuente y se reconozca la autoría.

CIVILIZACION Y ENFERMEDAD

Dr. Luis Méndez

Una de las contribuciones a la cultura que no tuvo la resonancia ni ejerció influencia que estuvieran acordes con el vigor del pensamiento y la claridad de su expresión, fué la que hizo Henry E. Sigerist[12], cuando en 1945 publicó un volumen que tiene el título de esta presentación y cuyo origen fue un ciclo de conferencias desarrollado en la Universidad de Cornell, en 1940, y redactado para su publicación en 1942. El hecho se explica porque en los años 1940, 1942 y 1945 la civilización estaba en uno de sus periodos de crisis, más prolongado y más intenso a consecuencia misma, de lo que la técnica había alcanzado como producto de la civilización. Al reflexionar a este propósito creí de utilidad, en un Congreso que se debe a uno de los logros de la civilización y de la cultura en su lucha contra la enfermedad, hacer la revisión del tema y con ello señalar puntos de vista que permitan el esclarecimiento, y la definición, de muchos conceptos de los cuales dependen, en buena medida, la conducta y la acción que podamos emprender en la promoción de la salud. Ya al finalizar la guerra en

1945 las relaciones de cultura y salud, civilización y enfermedad eran complejas e intrincadas; ahora en 1969 la complejidad y el entrecruzamiento entre ellas se han hecho mucho más cerrados, amplificados e intensificados, lo que nos obliga a seguir un método que nos lleve a la enunciación y al conocimiento de las influencias que hay en juego y, a la estimación de lo que significan cada una en dirección, sentido, duración y magnitud.

Para muchos son palabras de connotación muy similar, y casi idénticas, las de civilización y cultura. En realidad no lo son, por más que ambas sean el producto de la capacidad creadora de nuestra especie, a través del tiempo. Yo concibo a la civilización como el conjunto de comodidades y de adelantos e innovaciones que la técnica ofrece a la humanidad; mientras que la cultura viene a ser el caudal depurado de los valores morales, intelectuales, emocionales y sociales a los que ha llegado el hombre por el camino de su evolución. Es decir, que la civilización es fundamentalmente función de la técnica, y sus realizaciones tienen una evidente objetividad material que nos permite cambios en el estilo de vida, ya que ofrece más satisfacciones a los sentidos, mayor acúmulo de bienes y multiplica nuestra fuerza y nuestra capacidad; pone cada vez, en mayor me-

dida, las fuerzas naturales bajo el dominio del hombre; el que al acrecentar así su poder, hace a veces un uso adecuado y, muchas otras veces, por desgracia, usos inadecuados de sus recursos.

La cultura concebida en los términos anotados anteriormente fortalece el pensamiento, dá satisfacción al impulso natural de éste, de expansión y de penetración, favorece el método que nos lleva al conocimiento, y norma, con un sentido de superación y de mejoría, los actos de nuestra vida. La verdadera cultura lleva siempre un signo positivo en beneficio del hombre.

La enfermedad, fase biológica que mengua la capacidad de crear y de sentir la alegría de vivir, no es solamente la consecuencia de reacciones anormales a diferentes estímulos, sino que en un aspecto dinámico viene a ser un obstáculo a la salud que representa la fuerza que según Dubos[5], nos capacita para enfrentarnos a los riesgos y a las contingencias de la vida, riesgos y contingencias frecuentemente buscados y provocados por el hombre mismo en su tarea creadora, en su curiosidad por saber y en su inclinación a la aventura. El hombre se adapta y condiciona a su ambiente para poder subsistir con satisfacción, lo mismo a nivel del mar que a las grandes altitudes, que en calores o fríos extremos, y ya lo hemos contemplado, dentro y fuera -

de nuestro planeta; este aliento y este vigor de la salud humana que permite tan grandes empresas, nos ha sido proporcionado por la técnica de nuestra civilización, lo que a su vez ha tenido origen en las primeras aventuras del pensamiento puro, que buscó conocer por el solo placer de comprender al universo y de comprender, como el producto más alto del mismo, a la conciencia humana.

La salud reclama orden y armonía entre el funcionamiento del organismo como un conjunto y, de éste con el ambiente. La enfermedad a menudo es una expresión de que la armonía se ha quebrantado porque ha habido, de más o de menos, en la relación.

Los tiempos nuevos han destacado dos ejemplos significativos del avance científico, por una parte el adelanto de las ciencias físico-matemáticas, en su aventura espacial dan testimonios más directos y permiten otros enfoques a nuestro Universo; por la otra, las ciencias biológicas han permitido a un hombre que viva más de un año con el corazón de otro. Ambas señalan lo que la civilización puede lograr en beneficio del ser humano. Todo tiende ahora a la unidad y, la profesión médica no es una excepción, al hablar enfermedad y civilización tenemos que tratar, así sea suscintamente, los diversos parámetros en que vivimos y que tienen relación al bienestar humano y a la salud.

El primer avance ostensible de la sociedad fué la agrupación en urbes, "la civitas" raíz de nuestro vocablo - civilización, después hemos de mencionar el trabajo que se ha desarrollado, hasta la industrialización; la economía, - que representa la utilización y distribución de recursos; - la investigación y la exploración que conducen al descubrimiento, al ensanchamiento y adquisición de nuevos conocimientos; la política, que establece sistemas de convivencia y regula o pretende regular la convivencia entre los hombres y entre las naciones; por último, los movimientos que aspiran a la equidad y a la justicia, que se encuadran dentro de todos los aspectos citados anteriormente y del que - habré de ocuparme, por la índole de este Congreso: <u>la seguridad social</u>.

C I U D A D

Al crecer la comunidad humana, crecieron los problemas y aparecieron enfermedades por carencia que tenían - una doble desventaja; la insuficiencia de reposición energética y el debilitamiento de las resistencias a todo tipo de agresiones, tanto de otros seres vivos como de fuerzas de - la naturaleza, humedad, temperatura, iluminación, fuego, -- electricidad; los accidentes más que por violencias de fuerzas naturales, surgían por encuentros con otros seres vivos

o entre los mismos hombres.

De la capacidad para obtener dispositivos en instalaciones urbanas, ha dependido la preponderancia y el desarrollo de tipos diferentes de civilización. En la occidental un ejemplo característico es el del imperio romano, que tuvo como sede la ciudad planificada para dar abrigo, depositar recursos, ofrecer centros de trabajo y de recreación adecuados, baños públicos y buenos sistemas de avenamiento. Cuando la expansión romana fundó muchas aldeas y algunas ciudades y construyó caminos que hacían fácil y rápido el traslado de unas a otras, se quebrantó la higiene y apareció la enfermedad, porque hubo numerosos portadores que llevaban el agente morboso y que propagaban el contagio, se dice que la caída de Roma se debió más al incremento de la malaria que al debilitamiento militar del Imperio, lo que señala una influencia decisiva de la enfermedad sobre la civilización.

Pasemos a las ciudades contemporáneas, ya que las de la Edad Media, las del Renacimiento y las de los siglos subsecuentes, encontraron recursos técnicos suficientes en el momento que surgieron los problemas de crecimiento; en cambio, en este siglo los recursos técnicos han surgido en ocasiones insuficientes y muy frecuentemente desorbitados y

desviados frente al ritmo de crecimiento, por lo que las -- ciudades en todo el mundo, mientras más populosas, junto a numerosos atractivos, ofrecen más experiencias desagrada--- bles, más angustia para la supervivencia y mayor aparición de nuevas modalidades de enfermedad.

Como lo ha expresado Doxiadis[4], las ciudades mo-- dernas oprimen y aplastan al hombre, se han tornado antihu- manas; han crecido porque se ha modificado la patología, se ha dominado la mortalidad de muchas enfermedades y se ha -- prolongado así la vida; la consecuencia ha sido el incremento de la población, tanto por disminución de la mortalidad como por aumento de la natalidad. En México[2] tenemos un -- crecimiento de 3.5 por ciento con los índices siguientes: - esperanza de vida, en 1900 de 26 años, en 1930 de 37 y en - 1962 de 62, en 1967 de 62.7; en los mismos años la tasa de mortalidad general fué de 38, de 27 y de 10 respectivamente y la mortalidad infantil de 223, de 131 y de 64; cuando la fertilidad ha sido de 36, de 49 y de 46. En otros lugares el crecimiento es semejante al nuestro, particularmente en los países de Latino América.

Al mismo tiempo que han crecido las ciudades, las comunicaciones en general, en particular el transporte, se han facilitado y, se han acelerado; con la consecuente mul-

tiplicación de vehículos de diversa índole y del consumo -- enorme de todo tipo de combustible, sobre todo del que con sus residuos contamina la atmósfera y las aguas y, que en - muchas ciudades provoca la aparición de nuevas modalidades de enfermedad, que mina la salud y hace la vida menos agradable. Han aparecido también los ruidos, algunos resultantes de los transportes y, muchos más, por manifestaciones - del mal gusto y de la pérdida de sensibilidad, en conglomerados de "civilización avanzada", pero de cultura muy rezagada.

El hacinamiento de las ciudades ha propiciado la trasmisión de enfermedades bacterianas, parasitarias y virales; contra las dos primeras se han encontrado buenos procedimientos preventivos, así como eficaces medidas curativas, en cambio para los padecimientos virales todavía no tenemos tanto poder -se previenen algunos con inmunización activa- y, el más frecuente de ellos, el catarro común que aparece con brotes epidémicos durante el invierno, se debe más a la aglomeración dentro de recintos cerrados para precaverse -- del frío que a la baja misma de la temperatura, hecho comprobado con todo el rigor científico por algunos investigadores[7].

Al mencionar el catarro común recordemos la epide

mia de gripa con virus Hong Kong que tantas víctimas ha causado en Nueva York, ciudad de las más densamente pobladas y que, se agravó por una de las manifestaciones de la civilización contemporánea, la huelga de los choferes que transportan combustibles indispensables para la calefacción con lo que, la baja de la temperatura y el hacinamiento, recrudecen la acción patógena del virus. La extensión de las ciudades hace que los límites de unas y otras, se acerquen y en algunos casos se confundan, con lo que se reduce la capacidad para escaparse a lugares abiertos y, aún los pocos que quedan, sufren también de la contaminación proveniente de las ciudades, además de la contaminación de los campos por plagicidas y por vapores, humos y partículas procedentes de la maquinaria moderna para el cultivo del campo.

Otro daño importante de la ciudad contemporánea es el que resulta de la restricción a la actividad muscular natural y que atrofia y degenera el sistema musculoesquelético, el que a su vez se deteriora por alimentación irracional y por drogas que son empleadas en busca, ya sea de estímulo o de calmante a las tensiones que la prisa y el hacinamiento de la ciudad imponen a nuestras vidas. No solamente es el sistema musculoesquelético el que se deteriora por tales condiciones de vida, sufre y muy gravemente, el aparato

cardiovascular[11], el respiratorio, el digestivo y el sistema nervioso. Las enfermedades mentales se multiplican y se agravan, pagan un tributo mayor las personas que llegan a la ciudad procedentes del campo[9].

En cuanto a la mortalidad, en aumento por sufrimiento cardiovascular en las grandes ciudades, hay peculiaridades en las que a las condiciones de vida urbana se suman los efectos de la predisposición genética y, los gustos alimentarios. Según se consuman en mayor proporción determinados alimentos o determinados condimentos, y según sea el contenido de sodio con el que se sazonen; así se han podido establecer las diferencias de ciudades japonesas, en donde predomina la muerte por accidente vascular cerebral y, ciudades americanas en las que predomina la enfermedad coronaria. Una ciudad, en la cual la discrepancia racial resulta muy notable es en Johannesburg[1], lugar en el que se registra la mortalidad más alta por infarto miocárdico, el 49% en la población judía para el hombre y 41% para la mujer, mientras que en la población Bantú, la mortalidad es del 2% en ambos sexos.

Por lo que ve a la mayor proporción de sodio en la dieta se han hecho estudios en relación con los hábitos de alimentación en islas polinesias y se ve por ejemplo que

Rarotonga, donde se consume por persona de 120 a 140 mEq. - al día, la mediana diastólica en la quinta década de la vida es de 97.8 mm. Hg. para el sexo masculino y 105.1 para - el femenino; mientras que en Pukapuka donde el consumo promedio es solamente de 50 a 70 mEq. al día las presiones medianas diastólicas son de 76.5 y 80.3 respectivamente[10].

Los hospitales originados en la India en el siglo III A.C. cuando el rey Ashoka buscó un sitio para refugio - de hombres y animales desamparados; fueron estableciéndose con lentitud en el mundo occidental, los romanos los emplea ban como puestos de recuperación en sus empresas militares en la Edad Media se establecieron con propósitos caritativos para los desvalidos y los ancianos carentes de medios - de fortuna y, con tal carácter después dieron asilo a los - enfermos indigentes; ha sido hasta el siglo pasado cuando - los hospitales han constituído uno de los elementos esencia les dentro de una ciudad.

Dentro de las ciudades los hospitales se encuentran entorpecidos en sus funciones por el exceso de población que dificulta el tránsito y por ello el traslado oportuno en casos de urgencia, existen también los inconvenientes de la contaminación atmosférica, las dificultades del - aprovisionamiento de agua y de alimentos, así como el rui--

do; frecuentemente hay, además, un exceso de ocupación que demerita la bondad de los servicios. Señalamos este problema que compete por igual a la Medicina, a la Política, al - Urbanismo y a la Economía.

TRABAJO E INDUSTRIA

Por más que la poesía, la religión y algunas co-- rrientes filosóficas no dan al trabajo el significado que - por su esencia creadora tiene en la evolución de la espe--- cie, es él en realidad el que ha traído mayores satisfacciones, no sólo por los resultados; sino por el placer mismo - de su ejecución que pone en juego y que desarrolla lo mejor de las facultades. Sin embargo, cuando se excede, se des-- virtúa y sobre todo cuando sirve para la explotación y para la expoliación de los débiles, resulta fuente de muchas enfermedades; a veces sólo por la fatiga excesiva, muchas --- otras por las condiciones desfavorables en horario, ambiente, instrumental y selección de los trabajadores. Peligroso resulta también el trabajo impuesto por necesidades apremiantes y que en el mundo contemporáneo surgen en las épo-- cas de desastre o, lo peor en la injusticia flagrante a que han dado lugar los impulsos de agresión y de dominio, y que han llegado hasta una labor de exterminio de poblaciones, - así como de la flora y de la fauna que dan alimento a los -

hombres, cuya destrucción es el objetivo de la "técnica civilizada".

Desde la antigüedad se reconoció que determinadas tareas eran fuentes de enfermedad, sobre todo las que se efectuaban con exceso de esfuerzo y en condiciones ambientales desfavorables, como en la construcción de los grandes monumentos y la explotación de las minas. El primero que formuló un tratado sobre la medicina del trabajo fué Bernardino Ramazzini al publicar en 1700 "De morbis artificum diatribe". Ya hablaba de que la medicina convertida en un arte mecánico, se valía continuamente de automatismos, mientras no se daba atención a la suciedad y al ambiente desagradable y, muchas veces intoxicante, impuesto en el trabajo. Describió las condiciones en que se desenvolvían los artesanos y los obreros y, cómo había factores determinantes de enfermedades, algunas, por su etiología y su evolución, de carácter específico.

De 1700 a la fecha han sobrevenido dos importantes revoluciones que han modificado nuestra actitud frente a las enfermedades, llamadas profesionales por su etiología laboral; las dos revoluciones son de finales del siglo XVIII, pero ambas han tenido repercusión en sus naciones de origen y en todo mundo a lo largo del siglo XIX; me refiero a la re

volución francesa y a la industrial originada en Inglaterra. La primera al establecer los principios de libertad, igual-- dad y fraternidad, tácitamente postulaba la abolición de la esclavitud y de la explotación del hombre; la segunda cambia ba la ejecución de tareas para producir bienes de consumo, - al aprovechar las leyes de la naturaleza que permitieron va- lerse de las fuerzas emanadas del vapor y, de la electrici-- dad, posteriormente.

La revolución industrial desde su iniciación y por falta de acción eficaz en los dirigentes de los países ha si do una amenaza al bienestar humano, porque en vez de aliviar la magnitud del esfuerzo y mejorar las condiciones del traba jo, privó del mismo, y con ello del ingreso, a numerosas per sonas hasta llevarlas así a las enfermedades que surgen de - la miseria. Sin justificarla, sí nos explicamos la rebelión de los "luditas".

En el siglo XIX, con los grandes avances industria les aparecieron las necesidades de legislar y de actuar en - beneficio del obrero; debemos señalar por su significación - histórica y humana, el decreto de abolición de la esclavi--- tud, expedido por Hidalgo en octubre de 1811, medio siglo an tes de que esta abolición diera lugar en los Estados Unidos a la guerra de secesión. En Europa surgió, a fines del si--

glo XIX la seguridad social que Bismarck promulgó restringida al obrero, con lo que si bien le daba protección individual, ésto se hacía en función de su capacidad productiva y para atenuar su justificada insatisfacción por lo magro de su beneficio en la gran expansión industrial a la que servía. En este siglo una de las realizaciones más trascendentes ha sido la integración de la Oficina Internacional del Trabajo en 1919, que envía a este Congreso una delegación - que presenta una ponencia en la Sección Médico-Social.

En las minas, por las condiciones de humedad y de calor aparecieron parasitosis por la penetración de larvas de uncinaria que al completar su ciclo biológico provocaban anemia grave, favorecedora de la tuberculosis, ésto, por -- fortuna, ya en casi todo el mundo es cosa de la historia, - pues con la simple medida de obligar al uso de calzado conveniente se evita la penetración del parásito.

Con la utilización del petróleo como combustible y, al descubrir grandes depósitos en muchas zonas del mundo, no disminuyeron las demandas de carbón, pero es de esperarse que con petróleo, electricidad y en lo futuro energía atómica, además del agotamiento de muchas minas, la explotación del carbón desaparezca como problema de salud.

En la medida que un país se industrializa aumenta

su riqueza y mejora su grado de civilización, lo que es benéfico en términos generales, trae consigo en forma inevitable, aparición de víctimas en quienes no están preparados o se ajustan mal a los cambios de vida y que, en ocasiones -- tardan en adquirir la destreza indispensable para evitar el accidente que provoca la pesada maquinaria que funciona automáticamente. Por otra parte, en algunas industrias hay - desprendimiento de partículas y de vapores tóxicos, aún --- cuando en la mayor parte se tienen instalaciones y dispositivos que deben funcionar por mandato legal y que hacen menor el riesgo.

Indirectamente del trabajo en la planta indus---- trial, surge la enfermedad del obrero y de sus familiares - por la aglomeración en que se ven forzados a vivir, muchas veces en condiciones poco higiénicas, para ubicarse en las cercanías de las fábricas.

Han de sumarse a los adelantos técnicos que pro-- porcionan elementos de seguridad en el trabajo, los estu--- dios médicos, la legislación y el sentido humano, para que vuelva a ser el trabajo lo que fué quizás en otras épocas - para muchos y que, en la actualidad lo es para pocos; una - fuente de alegría, de adiestramiento de las facultades, de creación conciente y, por todo ello, sustento de la salud y

alejamiento de la enfermedad.

Así como el hospital ha merecido una mención especial, dentro de la industria y en función de la enfermedad, debemos mencionar a la producción industrial de artículos farmacéuticos; disminuir el valor que tienen, la facilidad que ofrecen en el tratamiento y las ventajas que ofrecen a la investigación, sería injusto y erróneo; pero tenemos la obligación de señalar que en este campo de la producción, lo mismo que en muchos otros se han movido fuerzas espurias que lo han desnaturalizado y que, con el afán de lucro y la propaganda para el consumo, se han producido tendencias que debemos analizar al hablar de la economía - no para satisfacer una necesidad, sino para incrementar las ganancias de los productores, orillando a verdaderos desaciertos como los que resultaron del uso de la talidomina y del tripara-nol[8]. En escala menor, resulta muy nocivo el medicamento que no actúa como la propaganda lo postula y que, desorienta al médico y perjudica al paciente, pues además del daño intrínseco, desvía del objetivo terapéutico, hace confuso el diagnóstico y alarga y agrava la enfermedad.

Los esfuerzos que se han hecho a nivel de la legislación en muchos países para contener los intereses abusivos de la producción farmacéutica y la expedición de re-

glamentos con selección de productos que constituyen los -- llamados "cuadros básicos", vienen a ser un dique al lucro con los medicamentos y, un medio de protección al médico, - para facilitarle la elección y la selección del producto, - al poner claridad y orden en un grupo selecto, que se escapa de la inundación con que miles de marcas comerciales --- abruman al mercado y la memoria del médico.

E C O N O M I A

Las reglas de la convivencia, el desarrollo de la riqueza y la organización de los grupos sociales, han surgido en buena parte por la capacidad humana para discriminar los elementos beneficiosos, el valor de muchos bienes y, la previsión para adquirirlos y acumularlos, con el fin de utilizarlos cuando se deba satisfacer una necesidad o se deba apoyar y alentar un movimiento progresista. En la promo--- ción de la salud, la economía obviamente interviene y al intervenir ayuda a disminuir la enfermedad y a mejorar las -- condiciones de vida.

El impulso predatorio cosubstancial a toda forma superior de vida y, muy potente en la especie humana, explica que la economía haya sido desvirtuada por la voluntad -- desmedida de posesión y que ello haya provocado, tanto para los despojados como para los que son dueños de un botín, nu

merosas enfermedades. En la prehistoria y en los albores de la historia, la enfermedad más frecuente sobrevenía por carencia de recursos alimentarios que fueran suficientes en número y calidad. Dentro del marco histórico se tiene noticia de la mortandad y del debilitamiento y estancamiento por enfermedad que sufrieron muchos pueblos, a causa del hambre. Cuando la industrialización hizo posible la producción, el almacenamiento, el transporte y la distribución de alimentos a todo el mundo, hubo ingenuos que pensaron que la enfermedad por hambre en poco tiempo desaparecería totalmente, olvidaron el instinto predatorio ya mencionado; en efecto, en el año 1967[13] se calcula que las dos terceras partes de la humanidad están subalimentadas y por ello enfermas o predispuestas a la enfermedad y que, hay zonas en el mundo cuyas carencias son una afrenta a la civilización, baste con recordar la India y Biafra.

Las afrentas aludidas se explican porque no se le dá a la economía el sentido y la dimensión humanista que debe tener y, porque se subordina a fuerzas atávicas y degradantes que aún dominan la política y la conducta de muchos de sus dirigentes.

La producción en serie y el rédito que se impone al capital, han llenado el mercado de artículos en número y

en variedad muy por encima de la capacidad que para utilizar los tiene la población; en vez de que se buscara el ajuste - conteniendo la producción o llevando los productos a pobla-- ciones que, sin la fuerza económica de otros no los pueden - adquirir, a precios reducidos y, en algunos casos de manera gratuita; junto con una acción educativa que les enseñe la - forma de aprovecharlos. Se ha forzado la adquisición innecesaria, se ponen en juego campañas de publicidad y, no se recatan los comerciantes al declarar enfáticamente que requieren de personalidades agresivas para que fuercen una venta - artificiosa. Llegamos a lo que con justicia Fromm[6] denomina la civilización del consumo y que amerita que en vez de la - halagüeña designación "homo sapiens" merezcamos la de "homo consumens".

Se fuerza no solamente al consumo de artículos --- innecesarios que ya por innecesarios entorpecen la libertad en la vida, que es un atributo de la salud, sino que se fuerza al consumo de productos nocivos que lo son en cualquier - cantidad, o solo con el exceso, los ejemplos más señalados - son del tabaco y el alcohol. Del primero se demuestra que - por sus alquitranes y por su nicotina predispone a muchos padecimientos pulmonares, particularmente el escleroenfisema y el cáncer; es factor significativo en la cardiopatía corona-

ria y en la úlcera duodenal y, por sí mismo predispone, mantiene y complica muchas neurosis. Los daños del alcoholismo han tenido comprobación secular.

Los sistemas de seguridad social que buscan liberar al hombre de la enfermedad y del desamparo, si se organizan con estructura y objetivos humanistas, son un medio adecuado y a veces poderoso, de colocar a la economía como servidora del hombre y por lo tanto como factor de salud.

INVESTIGACION Y EXPLORACION

Se concibe a la investigación como el proceso que conduce a través de metodología adecuada al descubrimiento de nuevos hechos, con lo que se enriquece el caudal de los conocimientos humanos. La exploración ha sido el método que permite la expansión de la humanidad y la avanzada en nuevos territorios, en zonas desconocidas y en lugares remotos cuya naturaleza y, aún su existencia misma, eran puestas en duda; ahora podemos agregar los viajes fuera del planeta que dan nueva dimensión al hombre y con ello a su salud o a su enfermedad.

La investigación más rigurosa ha sido la científica llamada pura o desinteresada, términos que se han de admitir como relativos, pues la realidad nos demuestra que no hay pureza cabal ni en la mente del investigador ni en sus

métodos ni en su instrumental y, más relativa es la designación del desinterés, ya que siempre hay, no solamente interés, sino muchas veces hay pasión por encontrar y comprobar un hecho verdadero.

Todo tipo de investigación, en un plano variable, ha conducido a la adquisición de conocimientos que se convierten en valores morales, porque orientan la conducta del hombre o porque le ofrecen nuevos elementos para su bienestar y para su mejoramiento. La comprobación de que la vida del hombre se prolonga como se prolonga su capacidad productiva, es fruto de los hallazgos de la investigación en todos los campos, lo mismo en los de las matemáticas que en los biológicos, en la física, en la geología, en la astronomía, en la sociología, en la política y en la economía.

La investigación ha sido desvirtuada en muchas épocas y no solo desvirtuada sino que podríamos decir que, a veces, ha sido prostituida y degradada; ésto acontece cuando se encamina a la búsqueda de métodos y de elementos que se usan para agredir, para someter o para destruir conglomerados humanos o, las fuentes que esos conglomerados tienen para abastecerse de alimentos y de las comodidades más indispensables en la vida. Se comete la monstruosidad de buscar gérmenes patógenos que resistan a todos los agen-

tes terapéuticos conocidos y, se buscan productos químicos que provoquen quemaduras y sufrimientos torturantes con el propósito de doblegar a los que mantienen erguida la voluntad para ser dueños de su destino. Así contemplamos el panorama desolador de que, mientras los recursos técnicos de la civilización combaten la enfermedad, hay recursos técnicos similares que la propician.

Menos grave, pero siempre factor de enfermedad es la investigación que sin llevar en su origen propósitos criminales, resulta descuidada por las consecuencias desagradables y nocivas que aparecen con sus experimentos, los que son causantes de nuevos tipos de enfermedad; ésto ha sucedido con productos que mejoran el rendimiento agrícola exterminando plagas nocivas a las plantas, pero que almacenados en ellas o en las especies animales que de ellas se nutren, provocan la enfermedad del hombre y de los animales domésticos, que consumen vegetales y animales así contaminados. En todo el mundo se han registrado desastres colectivos de tal naturaleza.

De insistir en las excelencias de la investigación en Medicina, me releva ésta Sección Médico-Científica del Congreso, que con sus variadas presentaciones, fruto del rigor científico bien encauzado, constituyen su materia

y la esencia misma de su labor.

Queda aún en nuestro planeta mucho por explorar y por descubrir, se escalan muchas alturas y se penetra a profundidades, todo es factible porque se ha encontrado que, el organismo humano protegido con los dispositivos técnicos de nuestra época civilizada, resiste y neutraliza fuerzas causantes de enfermedad y de muerte. Se considera que en el fondo del océano hay recursos importantes para la subsistencia del hombre y, conocedores algunos organismos internacionales como las Naciones Unidas, del posible aprovechamiento desmedido que puedan efectuar quienes tienen mayores adelantos técnicos, se esfuerzan en sentar los postulados que establezcan que dicha riqueza debe ser compartida por todos y no aprovechada en exclusividad por los, técnicamente más avanzados, "los más civilizados".

En los últimos años el hombre ha emprendido una nueva proeza, aventurarse fuera del planeta; ésto ha resultado factible porque, con la objetividad científica necesaria se ha hecho un cálculo de la capacidad de resistencia del organismo si se le protege, con fuerzas terráqueas, de las extraterráqueas. Se lanza al espacio llevando consigo parte de nuestro planeta, encerrado en cápsulas que resisten los más intensos cambios de temperatura, la fricción --

con la atmósfera, la aceleración, la vibración, los cambios de dirección y la ingravidez; lleva en cantidad suficiente oxígeno, fluídos, alimentos y todo material necesario para sobrevivir en condiciones tan extraordinarias. Se calculan sus funciones y sus parámetros biológicos, para obtener una armonía vital con un ambiente tan modificado que, aunque todo estrictamente terráqueo, va a estar sometido a fuerzas e influencias universales y de otros cuerpos celestes.

Quedan ligados al planeta por la observación minuciosa y continua de los médicos que no solamente reciben el mensaje, en que informan sobre cualquier malestar o desarreglo que experimentan, sino que se tiene el registro objetivo de cómo se establece y asegura la adaptación, con informaciones tan precisas como: inscripción de electrocardiogramas, curvas de presión arterial, neumogramas, en las condiciones similares a las que tendría el astronauta en un hospital. Se escapa, naturalmente, a la acción terapéutica directa, pero se prevé lo que pudiera acontecer y de acuerdo con el diagnóstico, siempre preciso, se le dan instrucciones para que adopte las medidas que deben mejorar su adaptación.

Todo viene a ser una demostración de que el hombre, producto de la naturaleza, ha sido provisto por ella,

con su material genético evolucionado, para establecer relación y armonía con fuerzas universales, extraterráqueas, de las que también resulta un producto indirecto.

El futuro nos enseñará si las aventuras portentosas siderales que están en sus principios, han de resultar fuentes de enfermedad o, por lo contrario, factores que robustezcan la salud y que favorezcan la evolución de la materia y de la energía a niveles superiores de los ya alcanzados. Admirados y entusiastas deseamos que la aventura, expresión máxima de la investigación y de exploración, prosiga, pero que suceda todo ésto sin detrimento de la atención y del esfuerzo para resolver los múltiples problemas que subsisten en nuestro planeta y que son motivo de enfermedad unos y, otros amenaza ominosa de aniquilamiento y de extinción de nuestra especie y hasta de toda manifestación de vida en la Tierra.

P O L I T I C A

Palabra que deriva del griego "polis", ciudad, se entiende como la disciplina que asegura las formas y las reglas de la convivencia, que impone el orden y establece las jerarquías y las prioridades individuales y colectivas. La política concierne a todos, por más que, como en todas las actividades, la responsabilidad de cultivarla se deja en ma

nos de los especializados.

La historia señala que el florecimiento, los triunfos, así como la decadencia y hasta la extinción de muchos pueblos han sido determinados por la enfermedad. Al iluminarse el destino del hombre con la serenidad del pensamiento griego, hubo un momento en que aparecía un impulso evolutivo de superación para nuestra especie; la enfermedad, el paludismo y otras, hicieron que el griego de la era de la penetración romana, no fuera ya el mismo griego que había resistido y repelido a los persas; la enfermedad hizo que la "cultura griega" sucumbiera ante la "civilización romana". El propio imperio romano, ya se dijo, inició su decadencia con la malaria y, se marcan el principio y el final de la edad media con tremendas epidemias de la peste.

En los movimientos militares que son instrumento de la política, la enfermedad ha cambiado el rumbo y, ha determinado derrotas y victorias; hecho señalado notablemente por Hans Zinsser en su magnífico libro "Rats, Lice and History"[14], en donde hace ver la influencia de las epidemias, sobre todo las de rickettzias que, estima mayor que la influencia atribuible a la habilidad estratégica y táctica de los generales. Se señala por Fracastoro cómo, la epidemia de sífilis sufrida en Nápoles cuando Francia venció, hizo que és-

ta, a pesar del triunfo no recibiera la titularidad del imperio romano, que así pasó a manos de Carlos V.

Un episodio en la historia de México, es ilustrativo. En 1520 Cortés sale de Tenochtitlán en donde deja a Pedro de Alvarado copado por los aztecas y bate a Pánfilo de Narvaez; lo vence y regresa, no sólo con más pertrechos y más españoles para combatir, sino que trae con ellos la viruela, que se propaga dramáticamente entre los indígenas y mata, entre otros, al rey Cuitlahuac.

No solamente en las colisiones entre naciones, la aparición de enfermedad ha determinado la victoria, sino que en muchos movimientos violentos y revolucionarios también la enfermedad ha podido resultar decisiva, por ello se menciona a Lenin en 1919, con su frase "el socialismo vence al piojo, o el piojo vence al socialismo".

Fuera de la guerra, en la vida civil, la política, por su papel director es la que tiene que ser asesorada por muchos expertos para que las medidas que señale sean propicias a la salud. Esta necesidad se reconoce y se objetiva porque en todos los países civilizados hay, dentro del gobierno, un organismo o varios organismos que tienen como misión específica la de propiciar la salud y la de luchar contra la enfermedad. Además, los altos cuerpos representa

tivos del pueblo, reconocen su responsabilidad y así surgen actitudes como las del senador Kefauver[3] quien pide que se legisle para evitar la multiplicación desordenada y tendenciosa de preparados farmacéuticos y que, la industria someta su interés de lucro a las necesidades de salud del país.

Otro aspecto importante en que la política determina ventajas o desventajas en la lucha contra la enfermedad, es el que resulta de la distribución de los recursos públicos que, si se hace preferentemente para promover la educación, base de la salud y, para beneficiar específicamente a ésta, capacitando expertos y proporcionando instalaciones para la prevención y la curación de las enfermedades, cumple con su responsabilidad y sienta las bases para movimientos evolutivos que mejoren la calidad humana.

No hay persona sensata que pueda objetar la compulsión de la legislación sanitaria, desde la clásica cuarentena hasta la obligatoriedad de las revisiones de salud a quienes manejan alimentos y otros productos que se distribuyen en la población, así como a quienes por la índole de su actividad o por circunstancias especiales, están en riesgo de enfermar; lo mismo se puede decir de estudios e inmunizaciones en la población susceptible. Hay pocos países en los que entran en conflicto dos modalidades de la liber-

tad; una, la intrínseca que lleva consigo la salud y, otra la voluntad individual para permitir o rechazar que el propio organismo sea objeto de estudio o de tratamiento, con el fin de evitar enfermedades del mismo individuo o su trasmisión, como portador, a otras personas. Con un sentido trascendente y de beneficio humano, los médicos nos hemos de inclinar porque sea la primera modalidad de libertad la que prevalezca.

SEGURIDAD SOCIAL

El conocimiento de la realidad, el dominio de la naturaleza, los riesgos que amenazan a la existencia, la previsión que por las leyes de causalidad y de probabilidad se anticipa a los acontecimientos, lo mismo que el sentido más elemental de solidaridad y de justicia; han hecho que aparezcan, en las sociedades civilizadas, sistemas que protejan, con los recursos generales, la integridad, la felicidad y la oportunidad de progreso de los individuos y de la colectividad, con garantía para evitar, atenuar o compensar el riesgo. Tales sistemas han dado nacimiento a la Seguridad Social. La importancia que el cuidado de la salud tiene para ella en la doctrina, el origen, la técnica y la experiencia; así como sus logros, sus posibilidades y sus ob-

jetivos, son la materia de la sección médico-social de este Congreso, lo que me permite ser muy breve en las consideraciones que en esta presentación resulten pertinentes.

Al estructurarse y desarrollarse la mayor parte de los sistemas de seguridad social, se integran con la promoción a la salud, que se establece en los seguros para proteger la maternidad y en contra de la enfermedad, profesional y no profesional; con ello se demuestra que los riesgos mayores en número y en gravedad son los que amenazan con la enfermedad. En algunos países el cuidado de la salud se pone en manos de organismos específicos que lo hacen con técnicas y doctrina "socializadas", es decir, que de acuerdo con la declaración de los derechos humanos, hacen que la debilidad económica o el infortunio no constituyan trabas para la asistencia médica que se requiera; en otros países la seguridad social solo cubre contingencias y riesgos diferentes a los de la enfermedad, pero ha de coordinarse con los organismos de salud para que unos y otra lleguen al cumplimiento cabal de su función.

En la mayor parte de los países americanos, los organismos de seguridad social han nacido con el seguro de enfermedad, lo que se explica como una necesidad en la etapa de civilización en que se encuentran, que resulta res---

tringida en recursos de todo orden y que, por lo tanto ha - de aprovechar las nacientes fuerzas económicas del progreso y de la industrialización en beneficio; primero de los que con su trabajo son agentes de progreso, luego, por un sentido humano natural y elemental, a los familiares con dependencia directa del asegurado y, posteriormente a toda la población. No invaden los campos legislativo y compulsivo de los gobiernos y de sus ministerios de salud, pues toca a éstos toda la enorme labor del saneamiento ambiental y de la expedición y aplicación de leyes y reglamentos de carácter sanitario. Los organismos de seguridad social son genuinamente asistenciales en su rama médica, pero con un sentido moderno en el que la asistencia no se circunscribe a la curación sino que, de acuerdo con el postulado de seguridad - de que, más que la reparación y la compensación por el riesgo ocurrido, deben establecerse doctrina y procedimientos - de prevención; la asistencia significa prevención, curación y rehabilitación en la lucha contra la enfermedad. Ningún sistema de seguridad social es lo suficientemente poderoso ni puede prescindir de una labor conjunta con todos los organismos educativos y sanitarios, y es por ello que la coordinación del esfuerzo y de las capacidades ha de establecerse y reforzarse entre todos.

Termino esta presentación que, por razones obvias, entre las que cuenta la limitación de mi capacidad, no puede ser completa ni profunda en la medida que todos desearíamos pero que, si algún mérito tiene, será el de que provoque la inquietud ya manifiesta en muchos círculos intelectuales, para que no sea la "civilización" la que melle la finura y el aliento de la "cultura" como sucedió entre romanos y griegos y, menos aún, que el adelanto técnico no vaya a propiciar, con la enfermedad, la degradación del hombre y hasta su potencial extinción, sino que sea factor de grandeza moral y por lo tanto de superación.

REFERENCIAS

1.- BRADLOW B.A. The Epidemiology of Coronary Heart Disease. Atti 5° Cong. Int. di Igiene e Med. Prev. Roma --- 8-12 Ot. 1968 - 1. pp. 77-94

2.- BUSTAMANTE Miguel. Editorial. Gac. Med. Mex. 98:9:1095-1099

3.- DOWLING H.F. La Industria Farmacéutica y el Médico. Boletín Médico del I.M.S.S. 20:5 - Mayo 1961

4.- DOXIADIS C.A. The Inhuman City. Pp. 178-196. Ciba --- Foundation 100th Symposium. J & L Churchill Ltd., London W.I 1967

5.- DUBOS R. Man Adapting. Yale University Press. New --- Heaven, Conn. 1967.

6.- FROMM E. Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. - Fondo de Cultura Económica. México - Buenos Aires. 1956.

7.- GORDON DOUGLAS R., LINDGREN K.M. and COUCH R.B. Exposure to Cold Environment and Rhinovirus Common Cold: No Effect. N.Eng.J.Med. 279:Num:14, Oct. 3 1968

8.- MODELL W. Chairman's Opening Remarks. Drug Responses in Man. Pp. 1-3. The Ciba Foundation J & A Churchill Ltd., London, WI - 1967

9.- PEGNIGNOT H. and BANKS A.L. Education and training - -- facilities, present and potential; and research. Health of Mankind. Ciba Foundation 100th Symposium. Pp. 239-254. J & A Churchill Ltd. London, W.I. 1967.

10.- PRIOR I.A.M., GRIMLEY EVANS J., HARVEY H.P.B., DAVIDSON F. and LINSEY M. Sodium intake and Blood Pressure in Two Polinesian Populations. The New Eng. J. Med. 279:Num. 10:pp. 515. Sept 5-1968.

11.- SARVOTHAM S.G. and BERRY J.N. Prevalence of Coronary Heart Disease in an Urban Population in Northern India. Circulation XXXVII:6:pp.939 - June 1968.

12.- SIGERIST H.E. Civilization and Disease. Cornell University Press. Ithaca, N.Y. 1945.

13.- WRIGHT N. Faulty Nutrition: failures in food supply, variety and distribution. Pp. 149-164. Health of Mankind. Ciba Foundation 100th Symposium. J & Churchill Ltd. London, W.I. 1967.

14.- ZINSSER Hans. Rats, Lice and History. The Atlantic Monthly Press by Little, Brown and Co. - Boston - 1963.